
**MODELO DE OCIO ACTIVO EN LAS PERSONAS MAYORES:
REVISIÓN DESDE UNA PERSPECTIVA PSICOSOCIAL**

Manuel MARÍN SÁNCHEZ,
Alfonso Javier GARCÍA GONZÁLEZ
y Yolanda TROYANO RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla, España

RESUMEN

Este trabajo tiene por objeto mostrar las principales investigaciones que se han llevado a cabo sobre la percepción social del impacto del turismo, desde un punto de vista psicosocial. Una de las líneas de investigación más importantes dentro del marco de referencia psicosocial es la que estudia el impacto ambiental percibido por las personas que hacen turismo. De acuerdo con Zimmer, et al. (1995), se constata que las razones por las cuales una persona mayor viaja o no viaja han recibido poca atención en la literatura.

También se pretenden analizar las aportaciones realizadas por la investigación social en relación con el grado de satisfacción con el uso del tiempo libre y las actitudes hacia la jubilación por parte de las personas mayores.

Palabras clave: intervención familiar con mayores, Gerontología Psicosocial, jubilación, turismo de mayores, ocio y tiempo libre.

**AN ACTIVE LEISURE MODEL FOR THE ELDER:
A REVISION FROM A PSYCHOSOCIAL PERSPECTIVE**

ABSTRACT

A review of research on social perception of tourism's impact from a psychosocial perspective is presented here. One research line under the psychosocial framework deals with environmental impact perceived by tourists. It is verified that little research has been done on reasons why old people decide to travel.

Contributions of social research regarding the study of levels of satisfaction with the way leisure time is used and attitudes toward retirement are also analyzed.

Key words: Family intervention, psychosocial gerontology, retirement, tourism for the elder, leisure, spare time.

OCIO ACTIVO Y ACTITUDES HACIA LA JUBILACIÓN

Debido a que el aumento de la proporción de personas mayores de 65 años resulta empíricamente evidente, puede resultar de interés dentro del campo de la Gerontología Psicosocial, analizar si existe una relación sistemática entre el grado de satisfacción con el uso del tiempo libre y las actitudes hacia la jubilación.

En un estudio realizado (Rodríguez Feijóo, 1995) sobre las actitudes hacia la jubilación en una muestra de 200 personas que se encontraban en la etapa prejubilatoria, se halló que 51% de las personas entrevistadas tenían una actitud desfavorable, 21% una actitud neutra y el resto, 28%, una actitud favorable. Es decir, la mayoría de las personas encuestadas tenían actitudes desfavorables o neutras hacia la jubilación.

Una de las posibles explicaciones, entre otras, de estos resultados, es que la mayoría de las personas expresó disconformidad con los haberes de su próxima jubilación y, por lo tanto, expresó también su necesidad de continuar trabajando una vez jubilado, para poder compensar la reducción de sus ingresos y así continuar con el estilo de vida que llevaba. Debido al alto nivel de desempleo por el que atraviesa nuestra sociedad, la obtención de un trabajo remunerado, siendo jubilado, se convierte en una meta inalcanzable, justificándose así la gran proporción de actitudes desfavorables.

Cuando en otras sociedades la jubilación significa la "consecución de una meta largo tiempo acariciada" (Davidson y Kunze, 1965) y el poder disfrutar de un merecido descanso, en la nuestra, la jubilación se asocia con pobreza, inutilidad y marginación. Es decir, la jubilación significa la pérdida del rol laboral, la disminución de los ingresos, el cambio de ritmo de vida cotidiana, la reestructuración de los contactos familiares y sociales y la disponibilidad de una gran cantidad de tiempo libre, que si uno no se ha preparado previamente para utilizarlo, de modo que le resulte significativo y agradable, la jubilación puede convertirse en un castigo más que en una liberación. Generalmente la jubilación se considera como el ingreso a la etapa de la ancianidad.

En una investigación realizada anteriormente sobre las actitudes hacia la ancianidad, se encontró que más de la mitad de los sujetos encuestados tenían actitudes neutras o desfavorables hacia esa etapa de la vida (Rodríguez Feijoo y Stefani, 1988). Estas actitudes desfavorables se pueden basar en que en nuestra sociedad se valora y se otorga prestigio a aquellos individuos que producen en forma eficiente, y que están capacitados y entrenados para adaptarse a las nuevas situaciones que ocurren en una sociedad compleja y en permanente cambio.

Los mayores, en consecuencia, van siendo desplazados o marginados, ocupan un lugar en la sociedad —en ciertos aspectos— semejante al que ocupan ciertos grupos minoritarios. Dado que la ancianidad es una etapa por la que pasará inexorablemente todo aquel que no muera joven, resulta justo y necesario modificar esa actitud

prejuiciosa y, como correlato, ese comportamiento discriminatorio (Rodríguez Feijoo y Stefani, 1988).

Tentativamente definimos la *actitud hacia la jubilación* como una organización duradera de creencias y cogniciones, dotada de una carga afectiva en favor o en contra de la jubilación, y que predispone a una acción coherente con dichas cogniciones y afectos. Esta predisposición a responder frente a la situación de jubilación —en interacción con otras variables disposicionales y situacionales— guía y dirige la conducta. Las actitudes hacia la jubilación fueron medidas utilizando la técnica del diferencial semántico de Osgood y Tannenbaum (1955).

En cuanto a las *actividades de tiempo libre*, las consideramos tal como las define Dumazedier (1964):

Aquel conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse voluntariamente, ya sea para divertirse, para descansar o desarrollar su información o formación desinteresada o para desarrollar su participación social voluntaria o su libre capacidad creadora, después de haberse liberado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales.

En la actualidad, el tiempo libre tiene una gran importancia en la vida como hasta hace poco solamente la tenía el trabajo. Sin embargo, para la mayoría de los jubilados actuales —socializados en la valoración positiva del trabajo y negativa del ocio—, la actitud hacia este último resulta desfavorable.

Según Moragas (1995), las diferentes investigaciones empíricas realizadas acerca de la relación entre las actividades de tiempo libre y el tipo de trabajo desempeñado durante toda la vida, difieren en sus resultados. Algunos estudios sostienen que existe concordancia entre trabajo y actividades del tiempo libre, mientras que otros hallaron incongruencia entre ambos. Como no hay evidencia empírica unívoca sobre este tema surge la hipótesis de neutralidad, la cual

sostiene que no existe relación entre el tipo de trabajo y el tipo de actividades de tiempo libre.

En cuanto a las relaciones de los jubilados con otras personas, resulta conveniente que no solamente se vinculen con otras personas de su misma edad y condición, sino que también establezcan relaciones intergeneracionales, evitando de ese modo que el colectivo "jubilados" se convierta en una contracultura con relación a la sociedad global, propiciando de ese modo las prácticas discriminatorias. Es importante que los jubilados no sean considerados por el resto de la sociedad como un exogrupo al que nunca se va a llegar a pertenecer.

Hay tres características, según Moragas (1995), que resultan universales para el uso del tiempo libre de los jubilados. A medida que se envejece, las actividades pasan de ser obligatorias a voluntarias, de externas al hogar a dentro del hogar y de sociales a individuales o en pareja. Por último, dado que el trabajo voluntario proporciona —en la mayoría de los casos— mayor satisfacción a quien lo presta que a quien lo recibe, debería fomentarse la participación de los jubilados en actividades solidarias, ya que disponen de mucho tiempo libre. De este modo, ayudando a los demás se sentirán más útiles y se elevará su autoestima.

Por otra parte, es importante aclarar que, cuando hablamos de vejez y de personas mayores —si bien en España se considera "mayor" a la persona de más de 65 años—, es necesario establecer ciertas diferencias. Existen personas postradas o enfermas, a las cuales ya no le cabe ninguna posibilidad de interacción social —ya sea porque su extrema ancianidad no se los permite o porque las enfermedades propias del proceso de envejecimiento las mantienen desvinculadas y les imposibilitan cualquier tipo de relación social— y personas mayores todavía sanas, lúcidas, capaces —y por consiguiente activas— y que presentan interés por interactuar en el escenario social y público. Este trabajo se centra en estas últimas.

Hemos afirmado más arriba que en la tercera edad el ocio puede ser visto como un fin en sí mismo; no confundamos por ello a este segmento etéreo como una edad ociosa. Los estudiosos del tema,

junto con las entidades privadas, públicas y administrativas asociadas a éste, debemos propiciar mecanismos para que las personas de la tercera edad generen y accedan a espacios de ocio de participación generacional, que produzcan en ellas un sentimiento de pertenencia y arraigo, y que los sientan como algo propio. He ahí la importancia de entender y construir un *modelo activo de ocio* y de integración para este grupo.

Si bien la jubilación representa un merecido descanso después de varios años de dedicación al trabajo, un ocio más bien pasivo e individual puede llegar a ser la antesala de la soledad y el aislamiento social, así como de un deterioro físico y psíquico prematuro. Las actividades de ocupación del tiempo libre que se desarrollan en el hogar —ver televisión, hacer labores, escuchar la radio, leer, entre otras—, no necesariamente requieren de interactuar con otros para su realización. Sin duda, este tipo de ocio genera entretenimiento en quienes lo practican y rompe con el aburrimiento al interior del hogar, pero no es un ocio "ideal" para personas ancianas, pues son un grupo con mayor tendencia al sedentarismo. Ver la televisión, por ejemplo, puede llegar a ser un ocio que fomenta la interacción social en las personas mayores, en cuanto estimula la comunicación y comentarios con sus pares, amigos y la familia. Por lo tanto, debe ser visto, a la vez, como un motivo para relacionarse con otros.

A continuación se identifican cinco aspectos o factores y sus características, que se deben tener en cuenta para una propuesta del modelo de ocio activo:

- **Aspecto recreativo.** Todo espacio de ocio activo debe concebirse como un lugar de diversión y entretenimiento en un tiempo diferente y novedoso de lo cotidiano, privilegiando prácticas con fines lúdicos y terapéuticos. Asimismo, que potencie la creación y la expresión personal, artística y cultural de las personas; un espacio para crear y re-crearse, de libre capacidad para la creatividad.
- **Aspecto de sociabilidad.** El contexto social es un espacio de participación social y comunitario. La propuesta para la realización de un modelo de organización social de personas ma-

yores y jubiladas —que conlleve un ocio activo y una productiva utilización del tiempo libre— se sustenta en una noción de la asociación como un importante medio para la interacción e inserción social de sus participantes. Se trata de un espacio de participación y ocio para las personas mayores que rompa con aquel cariz paternalista y asistencialista —propio de numerosas entidades recreativas y de caridad asociadas con la tercera edad, o de algunas instituciones que trabajan con personas ancianas, pero que no necesariamente están integradas y dirigidas por personas de la tercera edad.

- **Aspecto genérico.** Es necesario detenerse un poco para analizar la jubilación en las mujeres, en comparación con la de los hombres. En el caso de la mujer mayor, el trabajo y la jubilación presenta particularidades. Se constata que el potencial económico y social de funcionalidad de la mujer mayor es superior a la del hombre mayor, ya que el perfil ocupacional del hombre es más rígido; en las sociedades industrializadas éste está "programado" para proveer a la familia. El hombre, al perder los roles que formaban parte de su identidad social, pierde también la repercusión que puede tener en el ámbito de lo público.

En cambio, la mujer se mueve en las esferas familiar, educativa y social. El trabajo doméstico de la mujer es de gran relevancia para la supervivencia social y cultural, pues ella participa en forma directa en el proceso de socialización de los hijos; sin embargo, se trata de un trabajo no reconocido o valorado socialmente. Cuando la mujer desempeña ambos roles —laboral y doméstico—, lo hace en forma eficiente y equilibrada. El hecho de que la mujer se desempeñe en la esfera privada —hogar— y en la pública —sociedad— le permite estar más preparada para adaptarse y enfrentar discontinuidades y, además, nunca se jubila. Cuando la mujer abandona la actividad productiva, debe enfrentarse —ahora con tiempo completo— a la actividad reproductiva, es decir, al cuidado de los hijos —en la mayoría de los casos, de los nietos—, al cuidado del esposo y de los ancianos —generalmente sus padres—, y a atender el sustento de la vida hogareña.

Por lo tanto, la mujer no posee un rol sin rol como los varones, sino que con su jubilación en el sector productivo, se enfrenta a una situación multifacética, aunque tales roles no sean reconocidos ni legitimados socialmente y, por lo tanto, no constituyan un estatus social. Sus características diversificadoras no la limitan solamente al refugio en la familia; busca un equilibrio entre las relaciones familiares y otras actividades en el espacio público. Así, entonces, busca la continuidad de sus conexiones sociales.

A la hora de estudiar el ocio en los mayores, no se debe olvidar a la mujer, especialmente porque al referirse a la jubilación, normalmente se toma el estereotipo del hombre que ha desempeñado una labor profesional fuera del hogar, olvidando a la mujer —que ha trabajado fuera del hogar y/o como ama de casa.

- **Aspecto de identidad.** El contexto social que rodea a la persona mayor debe permitir la realización de aquellas potencialidades que a esta edad se cree que ya no se pueden actualizar. Por medio de la participación se va tejiendo una determinada identidad de personas mayores, además de identificación con actividades y espacios de ocio. Al facilitar la interacción social se fomenta la realización de actividades diferentes a las domésticas, a la vez que permite ir creando y abriendo espacios extradomésticos de identificación con los contemporáneos, lo cual no se encuentra en el hogar.
- **Aspecto de bienestar.** El espacio de ocio activo debe abordar y privilegiar las necesidades humanas y su desarrollo, y permitir "recuperar" aquello que —simbólica y socialmente— se niega a las personas de la tercera edad: salud (autocuidado), actividad, energía, ánimo, relaciones sociales, amistad y el ser personas activas, útiles, con vida, con seguridad y confianza en sí mismas y en la etapa del ciclo vital que están viviendo. Debe enfatizar, además, maximizar la salud física, pues la práctica física es muy importante en la tercera edad.

MAYORES, TRABAJO Y OCIO

En las sociedades industrializadas y, sobre todo, en la época moderna, llega un momento en la vida —al jubilarse o al cesar la actividad laboral— en el que se dispone de tiempo libre suficiente. Es el momento en el que los hijos ya no requieren de la atención permanente de los padres y en el que no se tiene la obligación de cumplir un horario de trabajo. En ese momento, y bajo ese contexto, el ocio puede ser visto como un fin en sí mismo.

Nos hemos basado en la definición de ocio, entendido como la actitud con la que se ocupa el tiempo que no se encuentra reivindicado por el trabajo profesional o actividad laboral. Esta designación de ocio en términos negativos, y muchas veces como lo opuesto al trabajo o actividades productivas, nos lleva a la tentadora y casi automática asociación del ocio con la jubilación.

Si bien estamos de acuerdo con aquella noción de ocio, es importante aclarar que éste no es un fenómeno exclusivo de los ancianos, sino que presenta características particulares a lo largo de todo el ciclo vital del individuo. En relación con los conceptos de tiempo libre y ocio, y sus diferencias semánticas, no entraremos en materia; solamente nos limitaremos a exponer la clara y precisa distinción que hacen de ellos Ispizúa y Monteagudo (1998):

El concepto de tiempo libre hace referencia a la existencia de una determinada cantidad de tiempo, generalmente ajena a obligaciones laborales, sociales o de otro tipo, y que constituye, en potencia, un tiempo para el ejercicio de la expresión y libertad personal. Disponer de tiempo libre no significa necesariamente disfrutar de ocio. El tiempo libre es la condición necesaria para que tenga lugar el ocio [...]. Pero el ocio es una realidad diferente. Surge como consecuencia de una elección y un uso voluntario y placentero del tiempo libre. El ocio supone llenar de sentido personal y/o social el tiempo libre a través de una acción libremente elegida [...] (p. 234).

Antiguamente no se relacionaba el ocio con la vejez, pues ser mayor se asociaba con ser inactivo y más bien pasivo, y si bien se poseía bastante tiempo libre, ello no necesariamente se traducía en la existencia de hábitos de ocio en este grupo etéreo. Las personas mayores disponían de tiempo libre pero, ¿disfrutaban de ocio?

La senectud en la actualidad muestra otro perfil. Se estimula la jubilación anticipada, con lo que es cada vez más frecuente contar con un significativo número de personas menores de 65 años que ya están jubiladas y que buscan en qué ocupar su tiempo libre —y muchas veces su dinero. Por lo tanto, frente a una ancianidad heterogénea y a una serie de elementos que intervienen en su configuración —género, urbanidad, labor o trabajo desempeñado—, el empleo del tiempo libre tras la jubilación presenta una amplia variedad de formas y significados, junto con el proceso de revalorización sociocultural del ocio.

El ocio en la ancianidad ha sido un proceso que ha ido cambiando con el tiempo, está evolucionando ahora y lo seguirá haciendo mientras el hombre sea hombre, por lo que no se le puede dar un único diagnóstico (Hernández y Goytia, 2005). Para las personas mayores, satisfacer las necesidades de ocio —teniendo cubiertas las condiciones y necesidades básicas de vida de forma satisfactoria— conlleva el bienestar y una mejor calidad de vida.

Dentro de las posibilidades de los adultos mayores, tras gran parte de su vida dedicada al trabajo y a la familia, distinguimos dos tipos de personas:

- Aquéllas que no desean realizar acción alguna de carácter activo o productivo, puesto que consideran que ya han trabajado suficiente durante su vida —muchas de ellas han trabajado desde muy jóvenes, sobre todo en el sector primario y secundario. Esta actitud responde, entre otros motivos, a una visión de la actividad productiva como un deber u obligación para garantizar la supervivencia de la propia persona y/o del grupo familiar. Estos individuos, tras su jubilación, visualizan co-

mo únicos fines del ocio la tranquilidad y el descanso, objetivos que los llevan a desarrollar principalmente actividades como dormir, ver la televisión, escuchar la radio y pasear.

- Aquéllas que optan por ocupar su tiempo de ocio de forma activa y variada. En ellas la gama de actividades se amplía aún más. Su actitud responde a la visión de la jubilación como el momento y la posibilidad de llevar a cabo y disfrutar de actividades que sus anteriores obligaciones, preocupaciones y horarios propios del trabajo no les permitían realizar.

A pesar de las diversas actividades que se pueden llevar a cabo tras la jubilación, lo que sí es cierto es que gran parte de las personas ancianas pasan más tiempo en el domicilio familiar. Este hecho ya se constataba anteriormente. Al llegar este momento de la vida, quienes por ejemplo, poseían un terreno, lo continuaban cultivando e, incluso, quienes no lo tenían antes de su jubilación, conseguían uno para ocupar su tiempo libre —y, al mismo tiempo, ahorrar y ayudar en la economía familiar. También, en su gran mayoría, tenían la posibilidad de pasear e, incluso, los más decididos, generalmente viudos/as impulsados/as por la soledad, acudían al club de jubilados o al bar de su barrio o pueblo a charlar con otras personas o a jugar a las cartas, entre otras actividades.

No obstante, la tendencia actual constata una disminución del número de personas que se dedicaban al cuidado y mantenimiento de su huerta. Por el contrario, se observa un aumento en el interés de los ancianos por pasear y acudir a los clubes de jubilados, llegando a consolidarse como unas de sus principales opciones (Hernández y Goytia, 2005).

Desde lo dicho más arriba sostenemos, como ya lo han hecho otros autores (Bazo, 1990), que la ocupación que se ha ejercido durante la etapa de la actividad laboral influye y se refleja en la percepción, vivencias y satisfacción que por la jubilación se pueda experimentar, así como en la ocupación del tiempo libre, la elección y desarrollo de determinadas actividades que configuran el ocio en la tercera edad.

OCIO-TURÍSTICO EN LAS PERSONAS MAYORES

En una sociedad como la nuestra, cada día más orientada al ocio (Goytia, 1998), la gente mayor representa un segmento de mercado atractivo para la industria turística, destacando su enorme potencial de crecimiento (Martin y Guido, 1997; Brewer, *et al.*, 1995). Se estima que para el año 2020 en España una de cada cuatro personas del total de la población será mayor de 60 años. Además, en los países más desarrollados del planeta la esperanza de vida se sitúa, en las últimas décadas, en una media de 75 años (Garau, 1998).

El segmento de gente mayor es cada vez más importante por su volumen y tiempo disponible, por la capacidad de viajar en cualquier temporada —lo cual evita la estacionalidad del turismo— y por el crecimiento de su poder adquisitivo (Garau, 1998). Además, destaca la importancia a nivel mundial del interés por ofrecer desde las administraciones y empresas turísticas "calidad en las experiencias turísticas", tal como reconoce el documento *La Carta de Recife sobre Turismo de Personas Mayores* (1996).

Actualmente, en las sociedades denominadas avanzadas (Álvarez Sousa, 1994), la gente mayor espera encontrar en el viaje de ocio-turístico ya no solamente la posibilidad de viajar, sino la de obtener una experiencia psicosocial satisfactoria que les proporcione mayor bienestar y enriquecimiento personal. Además, uno de los ámbitos vitales indispensables de la gente mayor al final de su ciclo de vida, es el que se refiere a su tiempo de ocio —y especialmente el dedicado al turismo— puesto que, de alguna manera, va a influir junto con otros en su bienestar físico, mental y social (Vellas, 1986). Así, por ejemplo, puede ayudar a alargar la esfera vital en contra del proceso de envejecimiento, manteniéndolos "activos" y, por otra parte, a evitar uno de los mayores problemas que se pueden presentar en las personas mayores actualmente, como es el de la soledad y la carencia de significado en la última etapa de su vida.

La actividad de ocio-turístico comporta viajar de "aquí para allá", y es ante todo una "práctica social" a través de la cual las personas satisfacen sus necesidades vitales. En ella se pueden identificar va-

rias dimensiones o componentes principales, que como actividad refieren a: movimiento / desplazamiento hacia otro lugar diferente al de su residencia, una forma o manifestación de ocio, descubrimiento, interacción con el ambiente, experiencia, temporalidad, contacto intercultural y economía.

Asimismo, en la experiencia turística intervienen procesos de interacción social como consecuencia de los efectos que la actividad turística tiene sobre los turistas y/o sobre la población local (San Martín, 1997).

Además, la práctica de ocio-turístico se encuentra vinculada con la naturaleza de experiencia de ocio subjetiva, en la que intervienen las diferentes concepciones del ocio que con un carácter dinámico emergen en cada sujeto y que se irán modificando a lo largo de su ciclo vital (Kelly, 1996, citado en San Martín, 1997). Todo ello puede provocar que los turistas le den un significado distinto y que participen en esta actividad con sentimientos e ideas muy diferentes. De hecho, el ocio-turístico será el producto de las experiencias personales junto con sus influencias situacionales y sociales (Iso-Ahola, 1980).

¿CUÁLES PUEDEN SER LOS FACTORES DE LA REALIDAD PSICOSOCIAL QUE EN NUESTRAS SOCIEDADES AVANZADAS PUEDEN HACER QUE LAS PERSONAS MAYORES "VIAJEN" O "NO VIAJEN"?

Si pensáramos que el hecho de viajar es exclusivamente el resultado de las condiciones sociales y culturales, se podría concluir que el hecho de viajar es la manifestación de un cambio social que se está produciendo en las sociedades avanzadas, y que en España ello va a llevar —en el proceso de equiparación con el resto de países más avanzados (Álvarez Sousa, 1994)— a un incremento de nuestras personas mayores que viajan. Entonces, se podría atribuir que el fenómeno del viaje se relaciona directamente con las nuevas "condiciones de vida" que se dan en nuestra sociedad actual.

En las sociedades avanzadas, según Álvarez Sousa (1994), se van a poder tener diversas oportunidades para la realización del viaje

turístico para grupos e individuos, produciendo también una diferenciación social entre quienes viajan, con respecto a su comportamiento turístico. Ello significa que pueden estar condicionados por aspectos particulares y personales, como edad, género, familia-hogar, estatus y motivaciones, entre otros.

Hasta el momento, la mayoría de estudios han tratado de forma homogénea este colectivo, como una forma específica de viaje denominada "tercera edad", basándose en la simple pertenencia a una categoría social económicamente desfavorecida y atribuyendo de manera uniforme una serie de razones por las cuales viajan o no viajan los mayores, como las razones económicas, familiares o de salud, así como por no gustarles viajar, no querer hacerlo solos, tener miedo de viajar, entre otras (Ortega, 1989).

Recientemente, y debido a los cambios y transformaciones sociales y culturales, se considera que este colectivo está formado por una diversidad de turistas que reflejan de forma heterogénea intereses, actitudes y pautas de consumo realmente nuevas hacia la actividad de ocio-turístico (You y O'Leary, 1999), además de poseer mucha más experiencia de viaje, lo cual hace pensar en que puedan existir nuevas razones por las cuales los mayores decidan viajar o lo continúen haciendo. Razones, por ejemplo, debidas a una nueva distribución del tiempo libre —en el caso de las jubilaciones anticipadas—, el cambio de lo rural a lo urbano, los cambios en las funciones de la familia (Álvarez Sousa, 1994), o los nuevos valores de una sociedad orientada al consumo, entre otras. Éstas han podido incidir, no solamente en facilitar un mayor acceso al ocio-turístico, sino también en presentar en los turistas mayores nuevas necesidades y demandas.

Por todo ello nos planteamos discriminar —entre una serie de variables de tipo sociodemográfico, de estilo de vida y de percepción del ocio-turístico— las que mejor distinguen al que viaja del que no lo hace. Con ello se podrían determinar las variables más significativas que pueden influir y caracterizar —en su acceso a la actividad de ocio-turístico— a la persona mayor que viaja y a la que no viaja. De ahí se podrían plantear muchas acciones e intervenciones

eficientes, en algunos casos para anticiparnos a la clase de consumidor mayor que accederá al turismo y, en otros, para obtener criterios de gestión y planificación del negocio turístico y, así, conseguir adaptar mucho mejor los productos a este segmento de futuro.

¿QUÉ ES LO QUE INFLUYE EN QUE LAS PERSONAS MAYORES VIAJEN O NO VIAJEN?

Por lo que respecta a las causas de por qué una persona mayor viaja o no viaja, entendemos que son de naturaleza bio-psico-socio-cultural (ecuación multicausal o multifactorial). Entre los factores que influyen en las razones para viajar se pueden considerar desde las influencias internas —estado de salud, necesidades, motivaciones, creencias, actitudes, entre otras—, hasta todas aquellas influencias externas del entorno social y cultural, las cuales a través de los agentes de socialización —familia, grupos, *mass-media*, etc.— y el impacto del negocio turístico, van a posibilitar el acceso al consumo turístico.

Asimismo, los factores culturales en la compra de determinados productos turísticos ejercen un efecto barrera, creando afinidades o rechazos, facilitando o dificultando la compra y condicionando los hábitos de consumo turístico (Bosch, 1996). En el caso de España, las políticas de servicios sociales (Imsero) han contribuido a una "culturización del viaje" y a la propensión a viajar por parte de este colectivo, aunque del 80% que conoce el servicio de *Vacaciones y Viajes*, solamente lo utiliza el 15.7%.

Álvarez Sousa (1994) indica, por ejemplo, que en los países que se pueden considerar más avanzados, la carga de estrés y liberación, de opresión del medio e incomunicación es mayor, así como un nivel de formación cultural más elevado y mayores recursos económicos propician una mayor probabilidad de realizar viajes turísticos.

Por otro lado, se sabe que al llegar al final del ciclo de vida, la persona experimenta cambios en su forma de vida relacionados con su participación social en su comunidad y con su estado psicológico y biológico vinculado con el proceso de envejecimiento. Algunas per-

sonas son "continuistas", tal como refiere la *Continuity Theory*, y en lugar de iniciarse en una actividad reproducen pautas establecidas en la edad adulta, conformando un estilo de vida en el cual influye el lugar de residencia, su educación y actitudes hacia las actividades recreativas (Zimmer, *et al.*, 1995). Durante la tercera edad se consolidan conductas o deseos aparecidos en edades más tempranas, cuya intención principal es el deseo de prolongar la vida. El fenómeno del proceso de envejecimiento es de naturaleza multidimensional, lo cual significa que dentro de un mismo grupo de edad pueden subsistir una diversidad de razones y condiciones por las cuales una persona mayor puede llegar a viajar, las cuales podrían actuar en sentido motivador o limitador.

Así, por lo que respecta a las motivaciones, éstas buscan beneficios como restauración y relajación, aprendizaje, emociones y nostalgia, oportunidad para la interacción social y para realizar ejercicio físico —factores encontrados por Guinn (1980, citado en Zimmer, *et al.*, 1995) en la sociedad americana. En un estudio de un numeroso grupo de gente mayor en los Estados Unidos, Hagan y Uysal (1991, citados en Zimmer, *et al.*, 1995) encuentran los factores referidos a la socialización, la exposición a situaciones nuevas y la evasión del estrés de la vida cotidiana.

Por otra parte, McGuire, *et al.* (1986, citados en Zimmer, *et al.*, 1995) señalan como limitaciones las que se refieren a aspectos de seguridad, economía, falta de tiempo e información y salud deficiente. También Blazey (1992, citado en Zimmer, *et al.*, 1995) encontró aspectos referidos a la salud, la incapacidad y la percepción de la edad.

Otras investigaciones descriptivas (Tongren, 1980; Capella y Greco, 1987; McGuire, Uysal y McDonald, 1988; Romsa y Blenman, 1989; Vincent y de los Santos, 1990; Cuba, 1991; Foster y Murphy, 1991; Lawson, 1991, citados en Zimmer, *et al.*, 1995) añaden aspectos referidos a las prácticas en la búsqueda de información, modas en los viajes, actividades vacacionales, pautas de gasto y selección del tipo de alojamiento y de destinos turísticos.

Recientemente se sostiene que por parte de la gente mayor existe deseo de utilizar el viaje de ocio-turístico por mero placer, basado en

motivaciones diversas y heterogéneas, como el descubrimiento y/o el aprendizaje, entre otras (Cleaver, *et al.*, 1999).

CONCLUSIONES

Se supone que la población tiene una opinión o percepción del turismo, pero casi no se ha investigado; sus voces apenas han sido escuchadas y se constata la importancia de estudiar el impacto del turismo en el desarrollo de actitudes hacia otras personas y lugares en el mundo (Gamradt, 1994). Estas investigaciones son interesantes, sobre todo porque abren la posibilidad de llevar a cabo estudios interculturales en el futuro. La realización de investigaciones con el objetivo de analizar su impacto, potenciando los aspectos positivos y minimizando los negativos y de estudiar la percepción que tiene la población sobre el turismo, de cara a concienciar y optimizar los recursos, se presenta como tarea fundamental.

Por lo que respecta a la jubilación, los mayores sufren una disminución considerable en su ingreso económico, aunque existe la posibilidad de realizar algunas de las actividades que siempre desearon hacer y no pudieron concretar y que, por otro lado, a veces resultan gratuitas o muy poco costosas. Así, por ejemplo, pueden asistir a talleres de pintura, literatura o teatro; recibir clases de corte y confección, danza, cocina o electricidad; hacer gimnasia; visitar museos; asistir a clubes de jubilados o asociaciones barriales; colaborar en parroquias o en otras instituciones con alguna tarea solidaria; conocer nuevos lugares y estudiar, desde un idioma, hasta una carrera universitaria.

Si bien, como ya hemos dicho, en la vejez se dan algunos cambios físicos —menor resistencia física, salud más precaria, disminución de la audición y la vista, etc.— y mentales —disminución de la memoria, mayor lentitud de respuesta, etc.—, éstos en sí no son tan importantes, ya que la inteligencia no se extingue con la edad, la pérdida de memoria no es inevitable ni irreversible y la capacidad de aprendizaje no disminuye. Lo que cambia es la velocidad de asimilación.

Por lo tanto, las personas mayores, a pesar de la pérdida del rol laboral, de la muerte de seres queridos y de la reducción de sus ingresos, cuentan aún con recursos personales para seguirse manteniendo activos y sustituir por otras las tareas que ya no pueden realizar. Resulta empíricamente evidente que si las personas mayores llevan a cabo no muchas tareas, sino aquellas que les resulten interesantes y atractivas, se sentirán más autosuficientes y útiles para ellas mismas y los demás, lo cual finalmente redundará en un mayor grado de bienestar psicofísico.

Por ello apostamos por un ocio activo y productivo que, junto con la reconstrucción de redes de relaciones sociales, permitan conceptualizar a la tercera edad en términos positivos y activos. Así, la importancia de esta propuesta está representada por la aplicación de un modelo de participación formulado a base de una perspectiva holística, que integre aspectos socioculturales, cognitivos, afectivos y prácticos —especialmente adaptados para personas de la tercera edad—, tomando en cuenta sus condiciones y limitaciones especiales, intereses y capacidades, así como identificando sus posibilidades reales de acción y participación en la resolución de sus problemas y aspiraciones.

Un enfoque de ocio en estos términos aborda prioritariamente las necesidades y el desarrollo humano, desde la participación, creación, recreación, identidad, productividad y aprendizaje de los individuos de la tercera edad.

Se puede afirmar, por tanto, que la iniciativa en los adultos mayores es diferente, ya que unos de ellos son más activos que otros. Se observa su capacidad y potencialidad de actividad, de quienes no solamente buscan y necesitan "pasar el rato", como opina una gran parte de la sociedad, sino de aquellos que son ellos mismos los mentores, promotores y gestores de su ocio, vinculando ciertamente las diversas ideas de ocio y desarrollo humano en la tercera edad.

Por otro lado, el estilo de vida que les puede caracterizar —como por ejemplo, si hacen deporte, pasean o realizan salidas culturales— en último caso puede depender de la reproducción de pautas de comportamiento adquiridas en edades más tempranas (Zimmer, *et*

al., 1995), y en querer continuar con la misma forma de vida, siempre y cuando las condiciones del entorno y las personas y/o grupos más significativos de la persona mayor en este período vital lo favorezcan, como puede ser el hecho de estar casados o de formar parte de un determinado grupo de referencia deportiva, social, cultural o política.

Asimismo, un estudio más detallado de lo anterior podría reflejar el tipo de factores que influyen en las decisiones y diferentes opciones y alternativas de ocio-turístico por parte de la gente mayor, en el sentido de captar los atributos que poseen más valor para ellos—como que sean actividades de relax o de enriquecimiento personal-cultural— y el tipo de características vitales específicas que les hacen decidirse por una determinada actividad de ocio-turístico.

Ello permitiría establecer criterios y poderse anticipar al tipo de producto de ocio-turístico que más probablemente se adecue a este segmento. Así, se podrían determinar las condiciones que pudieran favorecer su acceso a actividades de ocio-turístico y utilizarse como guías para el diseño y toma de decisión de viajes turísticos, para hacer de ellos experiencias psicosociales satisfactorias desde el punto de vista del desarrollo humano y de la obtención de beneficios de otra índole (calidad del servicio turístico, mejora del diseño del producto turístico, etc.). Se trata, por tanto, de establecer en futuras investigaciones líneas claras de *marketing* estratégico, que permitan potenciar el modelo activo de la persona mayor y, con ello, incrementar los indicadores de su calidad de vida, minimizando los efectos de la soledad y la baja autoestima que cursan con la etapa de la jubilación.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ SOUSA, A. (1994). *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*, Barcelona, Bosch.
- BAZO, M.T. (1990). *La sociedad anciana*, Madrid, Siglo Veintiuno.

- BOSCH, R. (1996). *Análisis del comportamiento del consumidor turístico*, tesis doctoral no publicada, Universidad de Barcelona.
- BREWER, K.P.; POFFLEY, J.K. y PEDERSON, E.B. (1995). "Travel Interest among Special Seniors: Continuing Care Retirement Community Residents", *Journal of Travel & Tourism Marketing*, Vol. 4, N° 2, pp. 93-98.
- CLEAVER, M.; MULLER, T.E.; RUYS, H.M. y WEIS (1999). "Tourism Product Development for the Senior Market, Based on Travel-Motive Research", *Tourism Recreation Research*, Vol. 24, N° 1, pp. 5-11.
- DAVIDSON, W. y KUNZE, K. (1965). "Psychological, Social, and Economic Meanings of Work in Modern Society; their Effects on the Worker Facing Retirement", *Gerontologist*, 5, pp. 129-133.
- DUMAZEDIER, J. (1964). *Hacia una civilización del ocio*, Barcelona, Estela.
- GAMRADT, J. (1994): "Jamaican Children's Representations of Tourism", *Annals of Tourism Research*, 22.
- GARAU, J. (1998). "El turismo senior, un segmento emergente: El caso de Baleares", *Primer Seminario de Marketing Turístico*, Alicante, España, Aedemo.
- GOYTIA, A. (1998). "Nuevas tendencias de ocio y turismo", *Papers de Turisme*, 23, pp. 90-97.
- HERNÁNDEZ, S. y GOYTIA, A. (2005). *Los ancianos y su tiempo de ocio*, asignatura de Estructura Social de 3º de Sociología, Bilbao, España, Universidad del País Vasco.
- ISO-AHOLA, S. (1980). *The Social Psychology of Leisure and Recreation*, Dubuque, Iowa, W.C. Drown Company Publishers.
- ISPIZÚA, M. y MONTEAGUDO, M.J. (1998). "Ocio y deporte en las edades del hombre", en García Ferrando, M., *Sociología del deporte*, Madrid, Alianza.
- MARTIN, L. y GUIDO, M. (1997). "Senior Citizens' Tourism: A Simple Approach to Determine their Future Travel Behavior", *Revue de Tourisme*, 3, pp. 4-12.
- MORAGAS, R. (1995). *Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida*, Barcelona, Herder.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE TURISMO (1996). *Carta de Recife sobre Turismo de Personas Mayores*, Brasil, ORG, Recife.

- ORTEGA, E. (1989). "Las vacaciones de los españoles de la tercera edad", *Estudios Turísticos*, Vol. 102, Nº 6, pp. 75-111.
- OSGOOD, C.E. y TANNENBAUM, P.H. (1955). "The Principle of Congruity in the Prediction of Attitude Change", *Psychological Review*, 62, pp. 42-55.
- RODRÍGUEZ FEIJÓO, N. (1995). "Estudio de la influencia de variables sociodemográficas y psicosociales sobre las actitudes hacia la jubilación", *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, Vol. 15, pp. 137-144.
- RODRÍGUEZ FEIJÓO, N. y STEFANI, D. (1988). "Algunos aspectos sociodemográficos y psicosociales relacionados con las actitudes hacia la vejez", *Revista Argentina de Gerontología y Geriatria*, 1987, Vol. 7, Nº 81, pp. 81-90.
- SAN MARTÍN, J.E. (1997). *Psicosociología del ocio y el turismo*, Málaga, Aljibe.
- VELLAS, P. (1986). "Aspectos psicológicos y sociales del desarrollo del turismo en la tercera edad", *Primeras Jornadas Técnicas de Turismo y Tercera Edad*, Alicante.
- YOU, X. y O'LEARY, J.T. (1999). "Destination Behaviour of Older UK Travellers", *Tourism Recreation Research*, Vol. 24, Nº 1, pp. 23-34.
- ZIMMER, Z.; BRAYLEY, U.E. y SEARLE, M.S. (1995). "Whether to Go and Where to Go: Identification of Important Influences on Seniors' Decisions to Travel", *Journal of Travel Research*, Vol. 33, Nº 3, pp. 3-10.